

Relatos ganadores

I Concurso de Cuentos de Navidad



APA

Colegio El Valle Alicante





Esta historia ocurrió hace mucho, mucho tiempo. La llamaron Luna por el reflejo que vieron en sus ojos el día que la dejaron en la puerta del orfanato.

Fue un 24 de Diciembre por la noche, y de eso hacía ya 15 años. Luna estaba triste en su habitación pensando que nunca encontraría una familia, sin darse cuenta de que su suerte iba a cambiar.

Al día siguiente, un niño llamado Claus apareció por el orfanato. En cuanto lo vio, Luna se dio cuenta de que era un niño especial, y no solo porque, a pesar de su edad, tenía un poco de barba... ¡blanca!

Claus se enamoró de ella nada más verla, fue a visitarla todos los días hasta que se hicieron algo más que amigos. Nadie sabía desde dónde venía Claus ni a dónde se iba, pero fue a ver a Luna todos los días.



El día que Luna cumplió los 18 años, Claus se fue en el orfanato como siempre, en esa ocasión vino en un trineo tirado por renos. Luna se subió al trineo para irse a vivir con Claus, pero antes de irse reunió a todos los niños del orfanato para decirles

que nunca perdieran la esperanza. Y que
estaría siempre cuidando de ellos,
todos los años, el 25 de Diciembre, que
fue cuando conoció a Claus, vendría a
visitarlos y a traerles regalos.
Y el resto de la historia, ya es conocida
por todos.

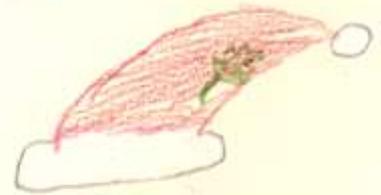
FIN

El

comienzo

de

la



Navidad

Adias: la estrella

El mejor regalo navideño

En un pueblo al lado de la montaña, había un niño llamado Marcos. Marcos era de ojos verdes y el pelo castaño, y vivía con sus padres y su perro: Ferris, un husky blanco de ojos azules. Él casi en toda su vida, había visto a su familia, y no quería volver a pasar una Navidad sin poderla compartir con los demás, ya que su familia se había ido a Canadá.

- Echo de menos a los primos, a los tíos y a los abuelos - dijo Marcos a su perro - Tengo amigos... pero, la familia es mucho más importante. - - ¡Guau! -
- Tu sigues siendo un buen amigo, ¡vamos, ven aquí! -
El perro hizo caso y se subió a la cama de su dueño. Por la mañana, se le ocurrió, contactar con su familia y pasar las Navidades juntos. Llamó a sus amigos y les explicó el plan. - Y por eso quiero que me ayudéis, ¿estáis conmigo? - - ¡Por supuesto! - Respondieron todos. - Bien, manos a la obra. Jorge, ve a por el ordenador, Ana y Babelo, buscad las casas donde viven, y tú Ferris, sígueme. - Todos se pusieron a colaborar con su amigo con ilusión. Hasta que llegó el día de Nochebuena. - ¡Chicos, buenas noticias, toda mi familia, va a venir esta noche! - Anunció Marcos. Rápidamente, subió a su casa, y justo cuando colocaba la estrella del árbol, sonó el timbre: papá abrió la puerta, y se puso blanco como la pared y abrazó a su hermano y yo a los demás. Por fin la familia volvía a estar unida.

Elena Hung Tang 6^ºC E.P.

Viaje a la fábrica de juguetes de Papá Noel.

Había una vez dos hermanos llamados Daniel y María. Ellos vivían con sus padres en un pueblo pequeño pero muy bonito. Hoy era Nochebuena y la familia estaba preparando una rica cena compuesta de pavo asado y un tronco de chocolate, la Navidad era una de las fiestas favoritas de Daniel y María. La pasaban con su familia, decoraban la casa y cantaban villancicos navideños. Esa mañana, encontraron un libro sobre Papá Noel, sus renos, el trineo... Resumiendo, un cuento de Navidad. Los niños empezaron a leerlo y tenían curiosidad por todo eso así que, le preguntaron a su padre si era posible poder hacer lo que decía el libro. El padre dijo: - Es posible si podéis imaginarlo -. Esas palabras inspiraron a Daniel y María... De repente, sonó el timbre y estos fueron a abrir la puerta. Una ráfaga de viento frío entró por la puerta y apareció un hombre bajito con una voz chillona. El hombrecillo dijo: - ¡Entrega especial para Daniel y María! -. Los niños preguntaron sorprendidos: - ¿Para nosotros? -. El hombrecillo asintió con la cabeza y se acercó a una furgoneta blanca con dos bastones de caramelo cruzados y que ponía: "Mensajería Noel". El hombrecillo sacó un gran paquete de la furgoneta. Daniel y María lo abrieron y se asomaron para ver qué había... ¡Cataplof! Los niños cayeron dentro de la caja y acabaron enfrente de una especie de fábrica con olor a caramelo sin saber cómo. Recordaron el libro y se dieron cuenta de que estaban enfrente de la mismísima fábrica de juguetes de Papá Noel. Estos se quedaron

boquiabiertos y con los ojos como platos. No contenían las ganas de entrar y eso hicieron. La gran puerta estaba abierta y Daniel asomó la cabeza. - ¡Guau! - exclamó al ver a los elfos trabajar con los regalos. Entraron y de repente los elfos pararon de hacer lo que estaban haciendo. - ¿Se habrán asustado? - preguntó María. - No lo sé... - respondió Daniel. Un elfo se acercó a ellos y dijo: - ¡Bienvenidos a nuestra querida fábrica! ¿Soys Daniel y María, verdad? Ambos estáis en la lista de niños buenos. - Sí, somos nosotros - respondió Daniel. - Seguro que os ha traído Colorado, el elfo responsable de las cartas de Papá Noel con la caja Mágica. - Sí, eso creemos - dijo María. - Bueno, ya que estáis aquí... ¡Vamos a enseñaros esto! - dijo el elfo. Los niños dieron saltos de alegría al oír eso. - Primero está el fabricante de juguetes, donde se fabrican los juguetes para los niños buenos. - Luego están los elfos Reparadores, que miran si los regalos están fabricados correctamente. - Después está el envolvedor de regalos, donde envolvemos los regalos, como si nombre indica. Cuando están envueltos se meten en el Saco de Papá Noel. - Ahora tenemos el establo, donde se encargan del trineo y los renos. - Y finalmente está el Despacho de Papá Noel, donde este trabaja. El elfo tocó la puerta y se oyó un "¡Adelante!". Cuando entraron, había un gran hombre vestido de rojo y con una larga barba blanca... ¡Era Papá Noel! Daniel y María estaban emocionadísimos y Papá Noel les dio un gran abrazo - ¡Hola chicos!, ¿os ha gustado vuestro regalo? - ¿Re-re-regalo? - tartamudearon los niños. - Sí, os quería dar algo especial. En ese instante los niños no tenían palabras hasta que rieron la hora en un reloj

de pared - ¡Oh, no!, tenemos que estar en casa a las ocho y son las ocho menos cuarto - recordó Daniel. - ¡Ay, no! - dijo María. - ¡Tranquilos! - los animó Papá Noel. - ¿Veis esa puerta de ahí?, pues si la cruzáis estaréis en casa al instante - explicó. El tiempo pasó volando. - ¡Muchísimas gracias! - le agradeció María. - Pero antes tengo unos detalles para vosotros... -. Papá Noel cogió unos gorros navideños y se los dio a los niños. Los gorros tenían el nombre de cada uno. Le dieron otro abrazo y Papá Noel se despidió con un "¡Feliz Navidad!". Daniel y María cruzaron la puerta y por arte de magia estaban en su casa. Estos nunca olvidarán el viaje y siempre guardarán los gorros. Estuvieron con su familia y pasaron la mejor Navidad de su vida.



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).